



Semanario satírico ilustrado, impreso en tela

BARCELONA
 Redacción y Administración
 Plaza Real, 4.

Precio: 25 céntimos
 2 Noviembre, 1895

MADRID
 Corresponsal: J. LÓPEZ
 Eguilaz, 8.

LA HIGIENE Y EL PERIODISMO

Que ¿á dónde vamos?

Que ¿qué nos proponemos?

Pues tiene la palabra D. Mariano de Cavia.

Dos distinguidos barceloneses, pues solamente en Barcelona pueden surgir y realizarse proyectos dignos de ingleses ó de *yankees*, me han hecho la merced de darme cuenta de una idea, que está llamada, ó mucho me engaño, á lograr feliz y rápido suceso.

Estos señores, Don D. M. N. y Don E. L. (y no publico sus nombres, porque no sé si tanta publicidad les sería desagradable), me han enviado muestra de un semanario ilustrado que se proponen dar á la estampa, y que además de ser un excelente periódico, será... un excelente pañuelo de bolsillo.

Esa, esa es higiene práctica, y no la puramente teórica de la *Asociación eclesiástico-sanitaria*.

Porque el tal pañuelo, sobre contener doce páginas de interesante lectura y amenísimos dibujos, y estar admirablemente estampado en un cuadrado de tela superior—con su jaretón y todo—no costará más que veinticinco céntimos de peseta.

Es decir, dos perros grandes... y uno chico y las narices libres.

Me parece que es imposible poner más al alcance de todas las fortunas la lectura, el dibujo, la actualidad, la estampación, el tejido catalán y el aseo del individuo.

Yo he mandado lavar y planchar el número de muestra que se me ha enviado (previa una aplicación nasal de las más eficaces) y ha quedado el periódico como nuevo... ¡Como el fénix que renace de entre sus cenizas! ¡Como el alma que revive en un mundo mejor!

Me siento lírico, pero el asunto no es para menos. Si la tela y la estampación son en adelante como

el número de muestra, y si el texto y dibujo responde á los deseos de los fabricantes-editores, ó editores-fabricantes, de fijo será inmenso el éxito de *El Moquero*.

¿*El Moquero*?

¡Vaya un título grosero!

Así dirá el lector (y en verso, para dar la razón á Manuel del Palacio en lo que dijo al recibirse de académico); pero grosero y todo, es el primero que se me ocurre para bautizar al novel semanario de bolsillo.



Porque es el caso que el pañuelo, digo, el periódico no tiene nombre todavía, y sus señores padres han llevado la amabilidad hasta el extremo de escogerme por padrino de la criatura, y pedirme que elija yo el nombre que haya de ostentar: nombre naturalmente «sonoro y significativo».

¡Sonoro!

Esa condición la tendrá «de suyo» el nuevo semanario, y nadie se la podrá arrebatar; porque si no es éste, ¿qué periódico ha de venir aquí dispuesto á hacer una que sea sonada?

Su programa, conciso y modesto, pero categórico y terminante, debe ser este: *Lo que fuere, sonará.*

Confieso que el título de *El Moquero* no es de un gusto muy ático ni de una suprema distinción; pero los franceses, que presumen de poseer el idioma más culto, espiritual y refinado del mundo, llamarían á este periódico *Le Mouchoir Illustré*, ó *Le Mouchoir Amusant*, ó *Le Mouchoir Moderne*, porque

la palabra *mouchoir*—literalmente *moquero*—está admitida allí hasta en el lenguaje poético, desde que Víctor Hugo la impuso en el más famoso de sus dramas románticos.

Si los editores gustan de otro título más modesto y más cómico, tampoco estaría del todo mal el de *El Moco de Pavo*.

Así dirían los compradores, contentos de su adquisición:

—No, pues no es «moco de pavo». Más bien es moco... ¡de amigo!

En otros tiempos hubiera llevado el nombre de *Gaceta de Holanda*, con bastante más propiedad que la de ese antiguo y famoso título; y nadie más indicado para dirigir su publicación (si mi malogrado y simpático amigo viviera aún) que el señor Rodríguez Batista.

Puede intitularse también *Tela cortada*, y si no fueran denominaciones más propias del teatro que del periodismo, me atrevería á señalar las de ¡*Venga tela!* ó ¡*Bonito percal!* ó ¡*Idem de lienzo!*

No dirán mis dos amigos de Barcelona que no les doy títulos á elegir para este «catecúmeno» llamado tal vez á inaugurar la era de la lencería periodística: innovación que nos traerá el día menos pensado *La Sábana Festiva*, *El Delantal Católico*, *El Peinador de la Democracia* y *El Pañal de la Dinastía*.

Los aficionados á la prensa en general, ó á determinado periódico, encontrarán de esa suerte lo útil unido á lo agradable; y el enemigo, en cambio, podrá darse el gustazo de ensuciar cuantas veces quiera *El Pañal* ó *El Peinador*, y de añadir encima:



—¡A ver! ¡Que den á este periodicucho un buen jabón!

No será la primera vez que se vea á la prensa en los lavaderos.

En peores sitios suele verse, ahora que la tela no ha destronado todavía al papel.

De lo que deben huir mis amigos y compadres —ya que me declaran padrino— es de títulos que se refieran poco ni mucho á las narices.

A ellas se llevará el periódico casi todo el que lo compre; ¿pero es que un pañuelo no sirve más que para ese uso?

Sirve también para agitarlo en las ovaciones populares y en las despedidas amorosas; sirve para llevar las avellanas y las azofofas que compra usted á su novia en la feria ó en la verbena; sirve para guardar los documentos diplomáticos que se envían al Garnit; sirve para que un concejal se gane la gran silba en la Plaza de Toros; sirve para sacudir el polvo al sombrero; sirve para limpiar el sudor, y sirve, en suma, ¡para enjugar el llanto!

¿Cabe aplicación más noble y consoladora que esta última?

Teniéndola en cuenta, y fijándome asimismo en que la nonnata publicación ha de tener un carácter predominantemente festivo y regocijado, yo la denominaría... *El Paño de Lágrimas*.

¿Que eso es cursi y presuntuoso?

Quizás; pero háganme ustedes el favor de decirme qué clase de lágrimas se seca uno con el papel actual.

No por ser de calidad superior á la de los «papeles» ya existentes, se librará este nuevo de análogos destinos... Tardará más en sufrirlos cada ejemplar, es decir, cada pañuelo; pero ¡ay! acogido al principio con delicia en nombre del progreso periodístico y



de la higiene personal, al fin lo dejaremos hecho un trapo.



¡Triste fin el fin de los productos del pensamiento humano... y de la lencería nacional!

MARIANO DE CAVIA.

CASI... EN SERIO

...Mucho más que un periódico á la antigua usanza, parece éste el telón de un teatro Guignol de bol-

sillo. Algo, que al desplegarse deja entrever un mundo nuevo; oriflama de blanco cendal que puede convertirse en bandera... Si Camilo Desmoulins hubiera impreso en tela *L'ami du peuple*, no habría necesitado arrancar las verdes hojas del jardín del Palacio Real para hacer escarapelas.

Si la fuerza expansiva de eso que las gentes del común (por no decir el común de las gentes) llaman despreciativamente *papeles para el cesto*, es tan grande, imagínese lo que será el periodismo del porvenir impreso en tela, perpetuado por el tiempo... y por la economía doméstica.

En los albañales de París se encontró hace poco un pañuelo de mano, con las cifras de María Antonieta de Austria, y á nadie le ocurrió echar al montón de trapos viejos aquel jirón de batista.

Cuando en las cloacas de alguna Babilonia del siglo XX se encuentren restos del periódico actual, tampoco las gentes se encogerán de hombros, porque en ellas va impreso el verbo de nuestro tiempo y el símbolo entero de nuestra época.

El periodismo también evoluciona. Vamos á suprimir el papel impreso, pero... que no se regocijen los reaccionarios: hay *tela cortada* para rato.

LUIS PARÍS.

Servicios y utilidades que podrá prestar TELA CORTADA (por ROJAS)



Para ilustrar deleitando y tener además un pañuelo curioso.



Para llevar al hombre las avellanas.



Para cabestrillo y otros excesos.



Para unas piezas en los calzoncillos.



Para entrar en la iglesia las mujeres.



Para echar unas hermosas pecheras con vistas de Tela cortada.

Bolados SERRA

La mejor PURGA, la más eficaz, suave y de un gusto sumamente grato al paladar sin necesidad de endulzarla.

El especialista **Dr. SALVADOR JULIÁ**, alumno de las clínicas de París, ha trasladado su despacho, Pelayo, 50, 1.º, Barcelona.

FOLGUERA Y ESQUIROL

COMISIONES Y REPRESENTACIONES
Especialidad en todo lo concerniente al ramo de SASTRERÍA
Bajada de San Miguel, 1, entresuelo 2.º, BARCELONA

DINAMITAS de la SOCIEDAD ANÓNIMA ESPAÑOLA de DINAMITA-Privilegio A. Nobel

Los pedidos: P. JANSANA, Ronda Universidad, 17 y 19, principal.—BARCELONA

Dr. Vilanova

de los hospitales de París
Especialista en las enfermedades
de la piel y secretas

Rambla Canaletas, 4, 2.º, Barcelona - De 9 a 11 y de 2 a 4

CASA DE BOLSA
y Cambio

F. QUER

Rambla del Centro, 16, y Unión, 2 - BARCELONA - Teléfono 1354

DESDE la fábrica de corsés más importante, hasta la señora hacendosa y económica que quiera ella misma hacerse el corsé, hallarán todos los artículos propios para corsés en la **antigua casa BALTA** calle Valldoncella, n.º 20 BARCELONA

PASTILLAS DE AMBARINA VIS CALMAN INMEDIATAMENTE LA TOS

No contienen opio ni morfina - Caja, 1'50 ptas.

ANTI-DIABETES SUBROCA

Remedio cierto para la DIABETES. No perjudica y pronto el diabético conoce su mejoría que sigue hasta la completa curación. Atenerse al prospecto. 15 ptas. caja. J. Surroca, farmacéutico. Badalona. Remite por correo previo pago. Venta: droguerías y farmacias.

LOMBRICIDA VIVES Eficaz contra las lombrices de los niños. Las madres deben tener siempre un botecito en casa, si quieren tener a sus hijos privados de los vermes. - Frasco con cucharilla para la dosis, 3 rs. Plaza de las Ollas, 8. - BARCELONA

PEDID
en todas partes el

ANÍS GLORIA

y los productos elaborados por la casa E. ROMBOUTS
Calle Real, 133, y Arrabal, 38. - BADALONA

HOTEL DEL UNIVERSO

Puerta del Sol, 14. - MADRID

Es el mejor, el más céntrico y el más económico en sus precios

GUADALL y ADUÁ

ALTAS NOVEDADES EN JUGUETES

Fernando VII, núm. 18. - BARCELONA

PEDID EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrofulosas y Antisépticas.-Gran depurativo.-Únicas en el consumo.-Ventas: farmacias y droguerías

EL CABO PELÁEZ

(EPISODIO DE 1810)

MEMOROTECA
MUNICIPAL
MADRID



I

No era culpa suya. Acostumbrado á manejar la esteva y la azada, ¿qué iba á hacer él con aquel fusilote que pesaba más que un mal matrimonio? ¿A dónde iba con aquella casaca que le serraba el gañote y con aquellas fornituras que no le dejaban moverse?

¡Patriotismo! Eso lo tenía él como el más pintado. ¿Pero acaso el valor es cosa que depende de la voluntad? No borrándosele un punto de la memoria aquella casa que aunque se caía á pedazos no habría él cambiado por el más suntuoso de los palacios; no apartándosele un instante de las mentes el recuerdo de aquella viejecilla que no tenía en el mundo más

Dios ni más Santa María que su hijo y viendo siempre delante de sus ojos aquellos azules y soñadores con que le miraba sin pestañear Remedios, la que sin aquellas cosas hubiera sido su mujer para Pascua de Flores, ¿se podía ser valiente, se podía oír tranquilo el silbar de las balas y el tronar de los cañones?

Y todas, todas las cosas, hasta aquellas en que parecía no haber reparado nunca, tenían un valor inestimable. Sólo por oír el balido de los recentales que volvían del aprisco; por sentir las lengüetadas de Azor, el mastín del ganado; por mirar á las gallinas picoteando la aechadura con que las obsequiaba todas las mañanas su tía Aleja y hasta por



De servilleta en los casos de apuro.



Para hacer una chambrita al richin de la casa.



Para no mojarse la chistera cuando llueve.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Para los duelos.

ver bozar á los cerdos en las charcas, valía la pena de conservar la vida, aunque hubiera para ello que pasar la pena negra y fuera preciso echar los hígados trabajando desde antes de aparecer el día hasta después de puesto el sol.

Él odiaba á los franceses como el primero, eso no había que decirlo; él se entusiasmaba como el que más con los triunfos de nuestros ejércitos y le entristecían como á nadie sus derrotas. Pero ¿valor? Valor, eso, que no se le exigiera. La Junta Central al mandarle que se incorporara á las filas, todo lo que podía pedirle era que se dejara matar temblando como un azogado y llorando como un chiquillo.

Y al pensar en que podía morir, al imaginar que una onza de plomo bastaría para separarle para siempre de tantas personas y de tantas cosas queridas, dos lagrimones como el puño mojaban aquella casaca que le serraba el gañote y aquellas fornituras que no le dejaban moverse.

II

Cuando estas cosas bullían, por supuesto más embrolladas y con menos orden en el cerebro no desprovisto de buen sentido de Quintín, el hombre estaba de centinela en las avanzadas, sabiendo casi á ciencia cierta que cuando el alba descubriera aquellos pelados cerros que la negrura de la noche entonces apenas dejaba adivinar, no habría más remedio que habérselas con el francés en un encuentro, que por lo que decían los ya experimentados en aquellas cosas, había de ser de los más duros.

Las dos horas de facción, eran de las más penosas de aquella vida. Fuera de ellas le distraía siquiera la conversación del cabo Peláez, un veterano que

tenía una broma, un poco fúnebre casi siempre, es verdad, pero broma al fin, para todas las situaciones apuradas, y aquello no le dejaba pensar seriamente en su miedo.

Cuando le relevaron, ya no había que pensar en dormir. Faltaba escasamente una hora para que comenzara á clarear el día, y en aquél no había de hacerse esperar mucho el toque de diana.

Por suerte, Peláez no dormía tampoco. Echado boca abajo sobre una manta, con la barba apoyada en las palmas de las manos, tarareaba con acento apenas perceptible el paso de ataque, y sus ojos desmesuradamente abiertos parecían contemplar unas lejanías en que quién sabe si habría también otra casa á medio derruir, otra madre viejecilla y cariñosa y otra novia de mirada soñadora como las que incesantemente veía en su pensamiento el pobre Quintín.

— ¡Toma! — murmuró al reparar en el recluta, que era como él le llamaba siempre, tendiéndole un frasco que rara vez faltaba en su mochila. — Un trago de aguardiente hace recobrar un poco el vigor y desennegrece el magín.

Quintín bebió; pero cuando esperaba una de las bromas del cabo, éste, poniéndose serio, murmuró:

— Chiquillo, dentro de poco vas á entrar por primera vez en fuego y es preciso que te portes como un hombre. Para desechar ese miedo que me haría reír si no me causara lástima, procura sólo no olvidar una cosa. ¿Tú crees que es por voluntad de esa Junta, que de seguro en tu interior maldices, por lo que nos rompemos los huesos, y nos exponemos á cada paso á perder la piel? Te equivocas. Tú, yo, todos, trabajamos aquí por cuenta propia, y en los asuntos de uno, ni se tiembla ni se siente pereza.

Y como viera que el pobre campesino movía la cabeza con aire de duda, añadió con energía:

— Si como yo hubieras visto á tu madre fusilada, hollada y escarnecida la mujer á que ni con el pensamiento osaste tocar, derruida la casa que guarda todos los recuerdos de tu infancia y en que esperas hallar el tranquilo nido de tu vejez, ¿no quisieras vengarte de quien te arrebató todas esas venturas?

— ¡Sí, sí! — contestó el campesino con exaltación.

— Pues tú tienes todavía otro deber más sagrado: el de defender lo que yo llegué tarde para guardar. Tú debes batirte no como yo, para buscar la bala que me alivie de la carga de una vida que ni á nadie aprovecha ni de nadie ha de ser llorada, sino para no dejar que planta alguna manche el templo de tu hogar, ni profane la religión de tu cariño.

En aquel momento, el redoble de las cajas y el agudo sonar de cornetas y clarines, cortó la palabra al cabo Peláez, que, como avergonzado de aquel desahogo que había dejado su alma al desnudo, recobró su aspecto socarrón para exclamar con aquella risa de una alegría más amarga que las propias hieles:

— De frente y al cementerio, que allí es donde únicamente está la faja de general que ofrecen nuestros jefes al pobre soldado raso.

III

En la acción que, como se preveía, fué de las reñidas de veras, sin decir que el pusilánime Quintín no temblara más de una vez, tuvo mucho menos miedo del que él esperaba.

Verdad es que cuando se sentía desfallecer, cuando le ponía los pelos de punta el ver caer en torno suyo soldados y más soldados, como caen las espigas bajo la hoz del segador, se acordaba de las palabras del cabo y se hacía fuerte, tan fuerte, como que creía que dejar dar un paso al enemigo era permitirle que se aproximara á aquella casita medio derruida en que á aquella hora estarían rezando por él su madre, Remedios y hasta su tía Aleja.

Eso sí, sólo cuando á la tarde, después de haberse logrado algunas ventajas sobre el enemigo que se replegaba en buen orden, se oyó el toque de alto el fuego, fué cuando Quintín echó de menos al cabo Peláez.

El veterano, que por su heroísmo se había hecho acreedor á una recompensa, había logrado la que indudablemente anhelaba más. Un balazo en la cabeza le había enviado á buscar la faja de general al único sitio en que, según su expresión, alcanzan tales distinciones á los infelices soldados rasos.

Había muerto; pero debía estar satisfecho. No había perdido el día. Era buen tirador, y además de que su cartuchera estaba limpia de municiones, la bayoneta de su fusil destilaba sangre desde la punta hasta el cubo.

En cuanto á Quintín, fué más afortunado. Aunque cubierto de heridas, terminó la campaña y pudo volver el año 14 á aquella casita que seguía desmoronándose, pero en que todavía le aguardaban su madre, Remedios y hasta su tía Aleja.

¿Cómo había podido resistir á tantos trabajos y á tamañas penalidades? En otro tiempo no hubiera acertado á explicárselo. Ahora sabría de sobra que lo que le había sostenido y dado alientos bajo la me-

tralla unas veces, bajo el hambre y las enfermedades otras, era una sola cosa. La explicación que á lo que él no entendía le había dado horas antes de morir el valeroso cabo Peláez.



ANGEL R. CHAVES.

A UNA BOCA

(SONETO)

Tu boquita pequeña
que á todos huele mal por pedigrifeña
(QUEVEDO).

¿Quieres que escriba versos á tu boca?
Sabes que complacerte sólo ansío
mas ¿quién jamás ha visto, dueño mío,
tan grande asunto en extensión tan poca?
No la admiro si risa te provoca,
ni al plegarla en mohín airado ó frío;
mi gran admiración, yo te lo fío,
es mirarla pedir con ansia loca.

De Dios sólo comprendo la grandeza
cuando miro que á cosa tan menguada
le es chica en el pedir naturaleza.

Yo, ya que no acostumbro á darte nada,
voy á darte un consejo... Ten certeza
de que una boca así gusta cerrada.

ANGEL R. CHAVES.

A LA MEMORIA DE...

«El duelo se despide en...»
«No se reparten esquelas.»
«Se suplica el coche.»

«Derramemos una lágrima
á la memoria de aquel
que fué nuestro amigo y luego
nos iremos á comer.»

(Nadie se muere hasta que Dios quiere.)

NARCISO SERRA.

¡Día triste el de la conmemoración de los difuntos!
¿Quién no tiene difuntos? — que preguntaba Gedeón
en un arranque de oratoria sentida.

Pero hay diversas maneras de honrar á los muertos.

Algunas personas los honran viendo representar
el *Don Juan Tenorio*.

¡Pobre *Don Juan*!

Morir todos los años á plazo fijo y volver al año
siguiente á cometer atropellos, para que le capturen
otra vez.

Causar tres ó cuatro defunciones y sucumbir, sin
sentirlo, á manos del capitán Centellas de guardias
de Corps, ó de milicianos nacionales.

Relatar su historia á un puñado de perdidos, dar el
queiebro de rodillas al Comendador, «imposibilitar» á
doña Ana de Pantoja... y morir de apoteosis.

Y todos los años encuentran público predispuesto
á jalearlos y aun á acompañarlos en la representa-
ción, todos los *Juanes* que se echan al prosenio.



MOSAICOS

LOS DE

ESCOFET, TEJERA Y C.^A

son los mejores pavimentos.

ESPECIALIDADES DE LA CASA

BAÑERAS, FREGADERAS y demás artículos en granito de mármol.

BALDOSAS para aceras, cuadras y cocheras, dando mejor resultado que cualquiera clase de piedra, y siendo su precio mucho más económico.

BALDOSAS especiales para salas de máquinas, recomendándose por su gran solidez y limpieza.

BALDOSAS RELIEVE. Gran novedad para arrimaderos y pasillos.

BALDOSAS para galerías, patios y terrazas al aire libre. Producto inalterable y resistiendo á los cambios bruscos de temperatura.

LOSAS de gran relieve para ornamentación de fachadas y zócalos.

Las humedades en los pisos y muros se evitan con el empleo de nuestros

PAVIMENTOS Y ZÓCALOS Ó ARRIMADEROS

Nuestra casa garantiza todos los artículos de su fabricación

BARCELONA: Ronda San Pedro, núm. 8

MADRID: Alcalá, 18. (Palacio de la Equitativa)

No ver el *Tenorio* sería para muchas personas como no probar el besugo en Madrid en Noche buena, el pavo en Pascua y las rosquillas de la auténtica niña, nieta de la *tía Javiera* I de Fuenlabrada, en el día de San Isidro Labrador.

O los buñuelos—*muñuelos*, en lenguaje fino de chulo clásico—en días de los Santos y de la conmemoración de fieles difuntos.

En estos días visitan los vivos á los muertos.

Un espiritista, ya en último grado, me decía ingenuamente:

—Yo vengo al cementerio á devolver la visita á mi tío Fulgencio, que desencarnó hace tres años. Estuvo ayer en casa, y mañana ó pasado estará allí otra vez: en cuanto acabe la tarea de estos días.

Algunas personas van á llorar y á rezar.

Otras van ya llorando, por el camino, lágrimas de Valdepeñas ó de Chinchón.

—¿Ha visto usted qué desgracia la mía? ¿Perder á una esposa que no podía vivir sin que yo la sacudiera las moscas?

Esta lamentación, alcoholizada, salía de labios ó de bodega de un sujeto del ramo de beodos de libre enseñanza.

En los cementerios no todas las personas que entran en estos días, pueden tenerse en pie.

Hay dolores y hay *mollates* que «quitan el sentido.»

¿Y ciertas mujeres que van á molestar á los muertos y á matar á los vivos, como no sean muy vivos?

Si yo fuera gobierno alguna vez, caso que no me

parece inmediato, prohibiría la visita oficial á los cementerios.

Sería un golpe tremendo para el cariño y la ternura de familias acomodadas, que en estos días decoran el panteón ó el nicho con el lujo que el argumento requiere.

Los grandes personajes envían al cementerio con «hachas de viento», como los buñuelos, á sus lacayos para que alumbren convertidos en candelabros la tumba de los antecesores de sus amos.

¿Qué elegantes y cuán vistosos están los servidores de casas grandes, con sus casacones y sus pelucas y sus pantorrillas al aire... vamos, enfundadas en medias de algodón, blancas ó sonrosadas, según los gustos de los señores!

Cuando la temperatura es desagradable, los servidores murmuran plegarias particulares á la memoria del ó de los finados.

En los cementerios todo es *A la memoria*.

Dice un refrán que nadie habla tanto de salud como el enfermo; de dinero, como el pobre; de valor, como el mandria de solemnidad.

En el campo santo, en aquel lugar del olvido, todo es á la memoria.

Y á varios muertos más valiera que no se acordaran de ellos los vivos; porque no los ridiculizarían.

«A la memoria de mi querido Marcos, esposo dulce y tierno.— Su Amparito».

«A la memoria del Excmo. Sr. D... que fué... que fué... que fué... R. I. P.»

TORRES Y COMP^A

de VILLAFRANCA DEL PANADÉS
Provincia de Barcelona — ESPAÑA
EXPORTACIÓN DE VINOS Á ULTRAMAR

NAIPES DE HILO Y PAPEL VITELA
Gran fábrica de Snc. de S. Comas y Ricart, A. COMAS, Sd. en C.^a
Ronda San Pedro, 1-BARCELONA
CASA ACREDITADA EN TODAS LAS AMÉRICAS

SOLUCIÓN BIFOSFATO CAL con Guayacol
Bronquitis — Tos crónica
Catarros antiguos — Tisis — Enfermedades del pecho — Debilidad
Farmacia del Dr. BOATELLA
Rambla del Centro, frente al Teatro Principal, Barcelona


LA PREVISIÓN Dormitorio San Francisco, 8, 1.º **SEGUROS VIDA** BARCELONA

MUNTADAS DARNA Y C.^A
SOCIEDAD EN COMANDITA
Ingenieros electricistas constructores
Alumbrado eléctrico-Transportes de fuerza-Tranvías eléctricos
Motores desde 1/16 á 500 caballos
Material y accesorios para instalaciones
Consejo de Ciento, núm. 227 — BARCELONA

La LEJÍA FÉNIX de ALEXANDRE y C.^a
DE BARCELONA
¡¡NO ADMITE COMPETENCIA!!
Lavado con ella este periódico y toda clase de ropas
SE VENDE EN TODAS PARTES
Por mayor: JOVE Y ARTIGAS, almacenistas de dragas, BARCELONA

LICOR CIDRÉLICA EL MAS PREDILECTO DE LA PRODUCCIÓN NACIONAL

ACEITE PURO DE HÍGADO DE BACALAO
Se asimila pronto, no produce irritaciones intestinales,
evita y llega á curar el escrofulismo, la tisis y la debilidad orgánica
GORGOT
Rambla de las Flores, núm. 8, farmacia, BARCELONA — Precio, 6 Ptas. botella

 **ESTUFAS PARA GAS**
DESDE 11 PESETAS UNA
BRASEROS Y CALORÍFEROS
ARTÍCULOS DE METAL BLANCO
BATERÍA de COCINA - CUCHILLOS
PRECIOS BARATÍSIMOS
PRECIO FIJO **LA PARISIÉN** PRECIO FIJO
14, RAMBLA DE ESTUDIOS, 14

TOS Resfriados, Asma, Catarros bronquiales y pulmonares, Bronquitis, Gripe, etc. **MORELLÓ**
Las Pastillas Balsámicas obran por exhalación é inhalación del EUCALIPTOL asociado á la SAVIA DE PINO MARÍTIMO Y BALSAMO DE TOLÚ.
Puerta del Angel, 21 y 23.—BARCELONA
TALLERES DE EBANISTERIA Y TAPICERIA
de **Francoisee Castellort**
56, Pelayo, 56—BARCELONA

«A la memoria de Tula. — Murió á los veinte años y soltera todavía. N. N.»

Algunos, poetas de suyo, dedican á sus muertos frases de efecto.

«Adiós, hasta luego».

En un nicho leí lo siguiente, sin duda atribuido al muerto, ó puesto en boca del difunto:

«¿Vendrás pronto, Luisa?»

Y en el nicho inmediato se leía:

«Aquí me tienes ya, Edmundo.»

Si los vivos recordáramos más á los muertos, probablemente no escribiríamos tantas *memorias*.

Los tranvías han concluido con la competencia de ómnibus y coches caleseros, que, hace unos cuantos años, se situaban en la Puerta del Sol, en 1.º de Noviembre.

Los zagales voceaban, ofreciendo coche á los transeúntes:

— ¡A dos reales al cementerio!

— ¡A los Campos Santos, á dos reales!

— ¡Que se van á cerrar!

— ¿Quién no se deja llevar al cementerio por dos reales?

En el camino se establecen accidentalmente comerciantes en aguardiente, castañas *toastás* y otras «golosinas».

Y pobres de origen desconocido, inverosímiles.

Sujetos sin brazos ni piernas, cabezas solas que piden limosna, hombres dislocados que van ó que se dejan llevar en botes como las conservas de pescado.

Horrores.

Y el toque y clamoreo de las campanas, y el cansancio, y los recuerdos.

Es un día éste de los Santos, para morir solo de fastidio y de pena.

EDUARDO DE PALACIO.

¡PIEZAS! ¡PIEZAS!

Este es el grito que lanzan los señores empresarios y que se parece mucho al de «¡caballos! ¡caballos!»

Entra usted tranquilamente cualquier noche en un teatro dispuesto á pasar, de charla en el saloncillo, un rato,

y desde el pobre y modesto celador del escenario hasta la primera tiple que saluda usted en su cuarto, orquesta, partes y coros, todos le dicen al paso:

«¿Cuándo nos da usted una pieza?»

«¿Cuándo nos hace usted algo?»

Y para fin de este asedio que es casi siempre obligado, tropieza usted, cara á cara, con el señor empresario:

«Hombre, me alegro encontrarle; pero ¿en qué está usted pensando? ¿Cuándo estrenamos aquello que me tiene usted anunciado?»

«¡Traiga usted una pieza pronto!»

«¡Cualquier cosita en un acto!»

Y así sucesivamente

pasa en todos los teatros.

«¡Piezas! ¡Piezas!» Me figuro que estuve algo exagerado al decir que es este grito parecido al de «¡caballos!»

Pues la gran analogía que en el fondo tienen ambos se encuentra inmediatamente que se fije uno en el caso.

La gente, en los toros, goza con ver morir destrozados unos cuantos animales que no han hecho ningún daño; y en medio de aquel delirio pide, con loco entusiasmo, potros á los picadores ó sea á los empresarios.

Bueno; pues de igual manera que en la plaza, en el teatro el público independiente pide piezas á diario.

Se incomoda si le sirven un arreglo trasnochado lo mismo que cuando sale lleno de estopa un caballo; y es su ideal que en el ruedo queden quinientos fracasos en poder de los actores que ofician de *monos sabios*.

Por eso piden á gritos «¡más piezas!» los empresarios cada vez que usted asoma por la puerta de un teatro.

Sin ver que son los perjuicios y las quiebras y los daños para el autor... ¡que es el pobre contratista de caballos!

FÉLIX FIMENDOUX.

LOS AMILLARAMIENTOS

Para TELA CORTADA me pide mi buen amigo López una cuartilla.

Como supongo que no querrá la cuartilla en blanco, aunque yendo en blanco ganarían los lectores, me veo obligado por la amistad á decir algo.

Como esos oradores de banquete á quien nadie obliga y que no obstante aprovechan la primera pausa en la conversación para exclamar:

— Señores... obligado á decir algo...

Bien ¿y qué digo yo en una cuartilla que tenga influencia sobre la vida social y política? ¿Qué digo que pueda ser grato á los lectores de TELA CORTADA? ¿Quieren ustedes que *abordemos* el tema interesante de los amillaramientos?

¿Sí? ¡oh, dicha! Pues empecemos...

Los amillaramientos, señores...

FEDERICO URRECHA.

(Se continuará.)

Hilvanes y Zurcidos

Entró en la barbería del Maestro León, en Sevilla, un muchacho como de doce á trece años, aprendiz de carpintero.

— ¿Quiere usted pelarme, Maestro? — preguntó con humildad.

— De seguida — respondió León. — Asíéntate ahí. Terminada la tarea, dijo el muchacho siempre muy humilde:

— ¿Sabe usted que no tengo ni un perro chico?

— Pues anda ya, niño, y vete por ahí — replicó León.

— ¿Y le deja usted marchar? — preguntó otro parroquiano.

— ¿Y qué quiere usted que haga? ¿Que le vuelva á poner el pelo?

✱

The Equitable

Life Assurance Society of the United States

(LA EQUITATIVA DE LOS ESTADOS UNIDOS)

Activo.	Duros. 185.044,310'06
Reservas.	» 147.564,507'21
Sobrante.	» 37.479,802'85

SINIESTROS PAGADOS EN 1894

Pagados en el mismo día de recibidas las pruebas, en número de **2,034**, por la suma de. Duros. **7.638,869'73**

Que representa el **70** por **100** del total del siniestro.

Idem dentro de los tres días de la reclamación, en número de **248** y por la suma de. Duros. **1.057,943'37**

Idem dentro de los sesenta días, en número de **542**. » **2.072,657'57**

Pagados dentro de los sesenta días » **10.769,470'67**

Total pagado desde su fundación á los tenedores de pólizas:

más de 200.000,000 de Dollars

En Barcelona se han satisfecho desde 10 de Octubre de 1882 á

30 de Septiembre de 1895 por siniestros. Pesetas. **3.184,466'48**

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD, **Mr. H. B. Hyde.**

VICE-PRESIDENTE, **Mr. J. W. Alexander.**

DIRECCIÓN GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

Excmo. Sr. D. Juan Angel Rosillo

Palacio de LA EQUITATIVA, MADRID

BARCELONA

AGENTE DELEGADO, **Sr. D. José Maluquer y Salvador**
Rambla de Estudios, 6, principal

MÉDICO TITULAR, **Sr. Dr. D. Francisco Vidal Solares**

BANQUEROS:

Banco de España y Sr. Garriga Nogués Sobrino

AL ALCALDE DE BARCELONA

— Te llamas Rius, y sería
tu nombre una garantía
si después, por suerte aciaga,
no te llamaras Badía,
que es como decir ¡apaga!

—*

Delante del Museo de Pinturas, viendo las estatuas
de Daoiz y Velarde:

— ¿Quiénes son esos? — pregunta un soldado nuevo
á otro ya veterano, de su mismo pueblo.

— ¿Esos? *Los Amantes de Teruel.*

—*

Una muchacha cursi, pobre y fea,
poética de suyo, ¡vicio feo!,
por nombrar á *Julietta* y á *Romeo*
nombra á Julián Romea.

—*

— ¡Seren, sereno!

— ¿Qué se ofrece?

— ¿Quiere usted abrir aquí en el 12?

— ¿A qué piso va?

— Al principal izquierda.

— ¿A casa de la viuda?

— Sí.

— Pues no puedo abrir; ha venido ya el difunto
esta noche.

—*

— Se ha casado Elvira y con un chico
pequeño, pero guapo.

— ¿Y el marido qué dice?

— Que ¿qué dice?

— Vamos, no sabrá nada del muchacho.

—*

— Tengo un perro que no hay hombre con tanta
inteligencia. Cuando viene á casa el dentista á co-
brar aquella dentadura que me hizo y que aún le
debo, le gruñe y le enseña los dientes.

— Será para que le haga otra á él por el mismo
precio.

—*

— Niño ¿qué quieres ser?

— ¿Yo? el Algabeño

— ¿Y tú, Gedeoncito?

— Más pequeño.

Pasatiempos

CHARADA

*Prima dos no es prima dos
y es prima dos la primera.
Dos segunda hay por doquiera
y el todo se encuentra en Dios.*

JEROGLÍFICO



Las soluciones en el número próximo.

Imprenta de Henrich y C.^a, en comandita. — Barcelona,

TINTAS. — CH. LORILLEUX Y C^{ia} — BARCELONA

Cintas y Algodones torcidos de FELIPE CAMPS

Nápoles, núm. 181. — BARCELONA

Casa la más antigua en este artículo, fundada en 1818. — Expedi-
ciones á todos puntos.

CHOCOLATES FINOS • CAFÉS AROMÁTICOS

Venancio Vazquez

DESPACHO: Cuatro Calles y en los Ultramarinos

MADRID

CHOCOLATE DE ASTORGA

CÁPSULAS DE SÁNDALO Y SALOL de Vidal y Quer

Farmacéutico y primer preparador en España de este producto

TRES PESETAS FRASCO DE 50 CÁPSULAS

PHARMACIAS: Guardia, 16, y Rambla Flores, 4. — BARCELONA

FÁBRICA DE PLUMEROS

de F. AUFERIL BALART
Cucurulla, 1 y 3. — BARCELONA

Callicida Abras Xifra

Cura radical de los CALLOS y DUREZAS de los pies.

Estuche UNA peseta. — Pedido en todas las farmacias y droguerías de España.

Depósito: Argensola, 10, farmacia. — MADRID

MANUFACTURA DE CORBATAS, CUELLOS Y PUÑOS

Fábregas y Boguñá

Barbará, n.º 16

BARCELONA

Exportación á Provincias y Ultramar



MIGUEL ESCUDER

BARCELONETA

Motores movidos por el gas desde
1/2 á 20 caballos de fuerza. — Máqui-
nas para talleres de carpintería. —
Ascensores de varios sistemas y
toda clase de maquinaria.

BARCELONA

de MAGIN RUBIO. — Único punto de venta: Colmado
Llobet, Plaza de Santa Ana, 2 y 3. — BARCELONA.

COMMERCIAL UNION

Assurance Company
Limited

CAPITAL: £ 2.500.000

Sucursal española para los ramos de incendios y marítimos:

PLAZA ANTONIO LÓPEZ, 15. — BARCELONA

FÁBRICA DE APÓSITOS ANTISÉPTICOS

Serres, Regordosa y C^{ia} — SANS (Barcelona)

DOCTOR MARCH MÉDICO OCULISTA

Ex-jefe de la clínica de oftalmología del Dr. Galesowski de París

Rambla de las Flores, núm. 30, 1.º — BARCELONA

DE 10 Á 12 Y DE 4 Á 6